

# **Paulo Freire: La horizontalidad como desafío de la educación liberadora**

*Paulo Freire: Horizontality as a challenge of liberating education*

*Paulo Freire: A horizontalidade como um desafio para a educação libertadora*

—

**Inés CORNEJO PORTUGAL**

México

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

27cportugal@gmail.com

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

*N.º 151, diciembre 2022 - marzo 2023 (Sección Monográfico, pp. 59-72)*

*ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X*

*Ecuador: CIESPAL*

*Recibido: 10-05-2022 / Aprobado: 11-08-2022 / Publicado: 21-08-2022*

### Resumen

El presente texto da cuenta de la vigencia de los aportes de Paulo Freire a partir del diálogo como método que se destaca en la pedagogía liberadora. Este, a su vez, es un elemento clave en la Producción Horizontal de Conocimiento que desarrolla Sarah Corona. Por esta y otras coincidencias en ambas metodologías de la educación y la comunicación propuestas desde América Latina, es posible reconocer prácticas horizontales y episodios de horizontalidad en el trabajo del autor brasileño, que representan un desafío en los procesos educativos actuales.

**Palabras clave:** Diálogo, Producción Horizontal de Conocimiento, escucha, pedagogía.

### Abstract

This text is about the validity of Paulo Freire's contributions based on dialogue as a method that stands out in liberating pedagogy. This, in turn, is a key element in the Horizontal Production of Knowledge developed by Sarah Corona. Due to this and other coincidences in both methodologies of education and communication proposed from Latin America, it is possible to recognize horizontal practices and episodes of horizontality in the work of the Brazilian author, which represent a challenge in current educational processes.

**Keywords:** Dialogue, Horizontal Production of Knowledge, listens, pedagogy.

### Resumo

Este texto mostra a relevância das contribuições de Paulo Freire a partir do diálogo como um método que se destaca na pedagogia libertadora. Este também é um elemento chave na Produção Horizontal de Conhecimento desenvolvida por Sarah Corona. Por esta e outras coincidências nas metodologias de educação e comunicação propostas desde América Latina, é possível reconhecer práticas horizontais e episódios de horizontalidade no trabalho do autor brasileiro, que representam um desafio nos processos educativos atuais.

**Palavras-chave:** Diálogo, Produção Horizontal de Conhecimento, escuta, pedagogia.

La Producción Horizontal de Conocimiento es un planteamiento teórico-práctico que propone Sarah Corona para afrontar los problemas sociales de hoy, dejando de lado los métodos tradicionales que están llegando a sus límites para explicar los fenómenos actuales. Se trata de una forma de investigar desde las voces de las distintas disciplinas científicas en diálogo con aquellas no académicas; de interpelar juntos las diversas maneras de entender el mundo.

En este planteamiento existen posibilidades de elaborar el conocimiento desde una perspectiva horizontal si se transforman las relaciones entre las personas a partir de una *praxis* conjunta dispuesta a modificarse. Así, el diálogo con el otro es la clave para responder a preguntas sociales.

En favor de la construcción de nuevos saberes, en la Producción Horizontal de Conocimiento, el diálogo se aleja de la intención del hablante de imponerse al oyente. Por el contrario, busca la interlocución a partir de la discusión entre pares, a pesar de las sombras que pueden oscurecer esos procesos.

En ese sentido, debido a la importancia que el pensador brasileño Paulo Freire le dio al diálogo, y también a su forma de investigar con voces no académicas para transformar lo que llamó la educación bancaria (un depósito vacío para la memorización), generar nuevos saberes y cambiar la relación educando-educador, es posible distinguir algunos rasgos de horizontalidad en su metodología y prácticas horizontales en su manera de interpelar al otro. De hecho, Sarah Corona sostiene que los métodos que tenían que ver con acción popular, con participación en el espacio público y con la disputa por la libertad en contextos de dominación podrían ser antecedentes de la Producción Horizontal de Conocimiento.

América Latina aportó nuevas palabras para pensar los métodos horizontales. La mención explícita de la educación popular se deriva de las obras de Freire en los años 60, quien influyó con el método de una nueva pedagogía crítica al considerarla a la luz de la acción transformadora de los llamados oprimidos, rompiendo con la concepción preponderante de que la educación era exclusiva de un grupo social que quería reproducir sus propios intereses.

La educación popular contribuye —en su inserción, sus contenidos y su método— a que los mismos sectores populares reconozcan su utilidad para sus propios fines. Así, el primer apartado de este texto busca sintetizar la metodología de Paulo Freire para leer el mundo y pronunciar la palabra desde su trabajo con campesinos de Brasil para, en el segundo apartado, encontrar las posibles coincidencias entre el diálogo en la Producción Horizontal de Conocimiento de Sarah Corona y la propuesta dialogal del pensador brasileño.

En el tercer apartado se evidencian las prácticas y episodios de horizontalidad en el trabajo de Paulo Freire, desde una revisión actual por la vigencia de su pensamiento y su impacto en diversas disciplinas de las ciencias sociales más allá del ámbito específico de la pedagogía. Finalmente, en la conclusión, la propuesta es reflexionar acerca de la horizontalidad, y lo que implica, como uno de los tantos desafíos de la educación liberadora a cien años de su natalicio. Si bien, este texto se estructura alrededor de la obra de ambos autores, no es posible dejar de lado las consideraciones que surgen durante la pandemia de COVID-19, en la cual la educación presencial fue sustituida por las clases a distancia y la contingencia sanitaria también tuvo impacto en las relaciones entre investigador-investigado.

Desde dicho punto de partida, este texto se pregunta, ¿de alguna manera Paulo Freire logró construir proximidad con el otro? De entrada, el pedagogo estaba inserto en el régimen de lo audible, y actualmente su discurso tiene la posibilidad de ser oído por el privilegio epistémico que ostenta y por su lugar de enunciación como autoridad académica legitimada. Por ello, en su metodología,

el acto de escucha que lleva a cabo con el considerado oprimido fue una decisión política donde no se trató de darle voz al otro o de hablar por él, sino de que se expresara desde su agencia y nombre propios, lo que podría interpretarse como una práctica de horizontalidad.

¿Quién es el otro al que escucha e interpela Freire? El llamado oprimido, resultado de un sistema social injusto, que no se comprende en forma individual, sino colectiva. Cuando se habla de empobrecidos (en vez de pobres), o de marginalizados (en lugar de marginados), se hace referencia a un proceso que indica una dinámica histórica de relaciones desiguales que desde América Latina es necesario modificar.

### **La propuesta dialogal de Paulo Freire**

Paulo Freire estudió en la Universidad de Recife y ahí mismo trabajó. En 1961 fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de dicha institución; en 1962 tuvo la primera oportunidad de aplicar de manera significativa sus teorías, cuando les enseñó a leer y escribir a 300 trabajadores de plantíos de caña de azúcar en tan solo 45 días.

Coordinó el Proyecto de Educación de Adultos, que era parte del Movimiento de Cultura Popular de Recife, a través del cual fueron promovidas dos propuestas de educación popular: el círculo de lectura y el centro de cultura.

El grupo de alfabetización es un círculo de cultura en el que primero realizó entrevistas previas a los campesinos para obtener, con sus propias palabras, los temas que les gustaría debatir, que se esquematizaban en forma visual ante el grupo para que ellos pusieran nombre a la acción representada y describieran la situación planteada.

Después de seis meses vino el proceso de alfabetización mediante “un método activo que fuese capaz de hacer crítico al hombre, a través del debate en grupo de situaciones desafiantes; estas tendrían que ser existenciales para tales grupos. De otra manera, estaríamos repitiendo errores de una educación alienada, sin lograr que sea instrumental” (Freire, 1969a).

Freire recurrió a técnicas como la reducción y la codificación con un método dialogal, el cual consiste en una relación de A más B, que se nutre de amor, humildad, esperanza, fe y confianza. El diálogo comunica, pues quien dialoga lo hace con alguien y sobre algo.

En *La educación como práctica de la libertad*, Freire se cuestiona qué significa educar. El contexto es la segunda mitad del siglo XX, en el continente con la tasa de natalidad más alta del mundo, la mitad de la población con 19 años y con adultos analfabetos. “Tú no puedes enseñar a nadie a amar, tú tienes que amar. La única forma que tú tienes de enseñar es amando yo creo que el amor es la transformación definitiva”, afirma en una entrevista.<sup>1</sup>

1 Fundación de Waal PreNatal y PostNatal. “Paulo Freire ¿Qué es enseñar?”. Disponible en YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kAemFdMqnO8>.

Paulo Freire parte de la idea de que leer y reproducir la palabra escrita brindan una nueva manera de aprender y aprehender la realidad; un asomo de la horizontalidad es que, para él, esta oportunidad es tanto para el educando como para el educador. Aunque no es suficiente con el manejo técnico que permite conocer los signos de la lectura y la escritura, también hay que entender su significado; por ello, Freire apuesta por una alfabetización que conceptualiza de forma distinta la relación docente-alumno.

La metodología de la educación popular debe apoyarse en una investigación participativa que incluya técnicas como observación e identificación, además de reflexión y sistematización. De igual manera, requiere conocer las necesidades básicas del contexto y trabajar con personas concretas, inscritas dentro de grupos que, a su vez, forman parte de un sistema de desigualdades.

En una entrevista concedida en agosto de 1985 a la pedagoga Rosa María Torres, Freire afirma que el educador no solo es el que educa, sino quien en tanto educa, es educado a través del diálogo. Así, otra práctica de horizontalidad parece evidenciarse: el proceso de enseñanza-aprendizaje idealmente tendría que convertirse en una relación de compañerismo.

El autor latinoamericano expresa un compromiso liberador con los llamados oprimidos y apuesta por la justicia social. “El educador tiene que rehacer el contexto porque es también un artista y rehace el mundo. Él redibuja el mundo, repinta el mundo, recanta el mundo, redanza el mundo”, respondió en una entrevista (Freire, 1985).

De acuerdo con Freire, al objetivar el mundo, el alfabetizado se reencuentra en este con los otros, es decir, sus compañeros del círculo de cultura. “Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo. No pueden ser sus compañeros de pronunciación del mundo”, comenta el autor.

Freire también critica la violencia entre pares con la que se agreden los campesinos al ser promovidos a capataces, pues se transforman en opresores de quienes fueron sus iguales. Por ello insiste en que el educador debe ser un compañero en las relaciones con los educandos; es así como el autor rechaza la verticalidad en la interacción con los otros y deja entrever otra posible práctica de horizontalidad.

Para él, en este acto de enseñar y aprender, hay un momento inductivo que implica la toma de responsabilidad del educador, sin rehuir a esta ni olvidarse del compañerismo, como lo haría la educación bancaria. El otro está implícito desde el momento en que el profesor tiene una función intercambiable con el alumno, porque también aprende de él, lo que puede ser visto en términos horizontales como parte de la construcción del diálogo entre pares.

Yo tengo que respetar tus sueños, tus miedos, pero yo debo a la vez tocar estos miedos. Hay que encontrar un camino para que ellos rompan el silencio, el camino cierto. Si el grupo me quiere escuchar, no puedo negarle mi voz, pero enseñada,

yo demuestro que necesito también de su voz. Mi voz no tiene sentido sin la voz del grupo. (Freire, 1985)

La labor de Paulo Freire y sus escritos superaron fronteras y regímenes militares, pues respondían a necesidades muy particulares, mas no exclusivas, sino compartidas en América Latina. El pedagogo planteaba un carácter político y concientizador de la educación en *Pedagogía del oprimido*, obra publicada en 1969.

En los años 60, se pensaba que el analfabetismo era el principal obstáculo para el progreso de los pueblos, de ahí que la propuesta de Freire no sea estática ni uniforme; tampoco se trataba de la escolarización institucional, sino de la educación. Para él, la enseñanza no solo es transmisión de conocimientos, sino aprendizaje mutuo ligado a la acción que ayuda a superar situaciones de opresión.

La educación para la libertad fue la reivindicación política de un movimiento de cultura de los pueblos, sustentado en un programa de alfabetización de adultos que revolucionó el concepto de enseñanza tradicional, no solo por cuestionarse quién era ese otro, sino porque, además, lo convocaba a adquirir una conciencia política. La investigación apoyada en el saber popular buscaba revolucionar la realidad de América Latina.

La metodología de Freire se enfocaba en promover la liberación, mediante círculos de lectura, donde los asistentes no solo aprendían a leer y a escribir, sino que, al hacerlo, iban adquiriendo conciencia de su propia identidad. El ser humano es creador de cultura y el lenguaje es la expresión de su visión del mundo.

De ese modo, la alfabetización constituía la entrada del educando a una dimensión más amplia. Con ello se construía una educación como práctica de libertad: aprendían a leer las palabras haciendo una relectura de la realidad.

Asimismo, Freire distinguió entre el deber ser y el ser real, es decir, la educación y la manipulación, la praxis y la domesticación, la reflexión, la acción y transformación, y la simple concepción bancaria de la educación, como si los alumnos fueran un depósito de conocimientos.

Una de las principales preocupaciones de Freire —como su misma obra indica— era educar para liberar, lo cual era posible con una “actitud dialogal que los coordinadores deben adquirir para realmente educar y no domesticar. Porque siendo el diálogo una relación yo-tú, es necesariamente una relación de dos sujetos. En cuanto el tú de esa relación se convierta en mero objeto, el diálogo se destruirá y ya no se estará educando, sino deformando” (Freire, 1969b).

Freire exige a las personas ajenas a las comunidades la capacidad de escucha y la eliminación de la distancia. Si bien al inicio la identificación de temas generadores se va haciendo principalmente por parte de quienes organizan el proceso alfabetizador, la reflexión en torno a cada palabra generadora

está marcada por quienes se alfabetizan. El educador aprende al enseñar y el educando enseña al aprender.

Paulo Freire recurrió al método dialogal, el cual requiere identificar las necesidades básicas de un contexto y trabajar con personas concretas inscritas dentro de grupos campesinos.

El método es instrumento del educando (quien aporta su universo vocabular) y del educador (quien acompaña en la elaboración de “temas generadores”). Se puede afirmar que este tipo de educación se sustenta en los siguientes aspectos:

- El educando y el educador están en un mismo proceso de enseñanza-aprendizaje.
- La educación popular es una forma de combatir la injusticia social.
- Se centra en la humanización del opresor, no en su destrucción.
- Pone énfasis en la valoración del lenguaje, la creatividad, la sensibilidad y la cultura del pueblo.
- Es una praxis transformadora de toma de conciencia política.
- Las relaciones no son polarizadas entre un sujeto portador de conciencia histórica y otro desprovisto de esta.
- La unidad dialéctica enseñar-aprender no es elitista, sino revolucionaria.

### **El diálogo en la Producción Horizontal de Conocimiento**

A partir del diálogo las personas entablan relaciones con otros. Por ello, la Producción Horizontal de Conocimiento propone repensar su concepción, incluso desde su etimología, la cual se refiere a la interacción de dos o más *logos*.

El diálogo ocurre a partir de la propia palabra y razón. Se trata también de que el otro exprese su agencia y, por lo tanto, no implica darle voz, sino escucharle. Para Sarah Corona es posible conocer el mundo bajo otras condiciones de investigación. Su propuesta busca formular nuevas aproximaciones al conocimiento.

De esta manera, el diálogo en la horizontalidad se diferencia del modelo tradicional de comunicación donde un emisor transmite un mensaje por un canal a un receptor. En este proceso dialógico se sortea el sistema de lugares, pues se toman turnos de habla y escucha y, en este sentido, Sarah Corona afirma que el conocimiento de los especialistas de la academia no es el único. “En la práctica dialógica que se entreteje con los múltiples eslabones de saber, que son más vastos que la limitada comprensión occidental del mundo, se busca que en igualdad discursiva afloren las múltiples razones y se produzcan nuevas respuestas” (Corona, 2019).

En el diálogo de la Producción Horizontal del Conocimiento se apuesta por un nivel de saberes en el que se puedan proporcionar respuestas que aporten a la autonomía y mayor satisfacción para la convivencia de todos, más aún, en problemas que no son explicables desde un punto de vista. Como si se tratara de

la educación bancaria que nombró así Paulo Freire, también hay un rechazo a la simple transmisión o extracción de información.

El riesgo que se toma en el proceso de la comunicación dialógica como se entiende en la Producción Horizontal del Conocimiento —a diferencia de la simple transmisión o extracción de información— es que la propia cultura cambia con el diálogo (Corona, 2019).

Desde su perspectiva, el diálogo sirve para transformar y no para mimetizar, ya que se trata de entablar comunicación entre los que son distintos entre sí. En este proceso, el reconocimiento de la igualdad y la diferencia de todos es esencial para llegar a la autonomía de la propia mirada, desde múltiples disciplinas, culturas y saberes no académicos.

Sarah Corona precisa: “El sentido del diálogo que aquí se considera, más que acercar a dos posturas distintas para que se conozcan y se entiendan o lleguen a un consenso, se refiere al hecho de aceptar el estado de la investigación compartida” (Corona, 2019). Añade que en este compartir, es responsabilidad del investigador académico establecer un orden de igualdad discursiva para producir un diálogo horizontal. Corona destaca el valor político que tiene el diálogo como acción. El otro debe ser comprendido como constitutivamente dialógico y la Producción Horizontal de Conocimiento como un proceso polifónico, nunca acabado, siempre en construcción.

Corona también reconoce que en ciertos momentos la investigación se topa con la oscuridad en forma de sombras o de puntos ciegos, es decir, con dificultades para construir conocimiento en horizontalidad por no lograr la dialogicidad necesaria. Para la autora, en el lado oscuro hay dos aspectos que pueden aparecer durante el encuentro con el otro: primero, las problemáticas que se ocultan al conocimiento social por parte de los investigadores y sus instituciones; segundo, los obstáculos teórico-prácticos que se vinculan íntimamente con dichos temas.

Más que la búsqueda de certezas metodológicas, tarea imposible, en cualquier caso, cuestiono las situaciones institucionales que construyen ciertas temáticas y excluyen otras obstaculizando el diálogo productivo horizontal, añade la investigadora (Corona, 2020).

Las penumbras de la investigación se pueden abordar visitando la misma oscuridad. La sombra puede ayudar a entender lo propio y lo ajeno a la vez, cuando es iluminada por la conciencia e incita a mirar desde diversos puntos de vista.



## **Paulo Freire y Sarah Corona: prácticas y episodios de horizontalidad**

Las prácticas de investigación permiten reflexionar sobre la interpelación al prójimo, desde el lugar particular donde los estudiosos de los hechos sociales suelen ubicarse. Hoy se trata de crear condiciones de igualdad y horizontalidad necesarias para compartir juntos acervos de conocimientos.

También es necesario interpelar y dialogar para cortar transversalmente los lenguajes disciplinares acerca de las maneras de conceptualizar al investigado. El desafío es desarrollar episodios de horizontalidad que conformen un proceso dialógico e ininterrumpido entre investigador-investigado, para elaborar, entre ambos, un tercer espacio interpretativo; en dicho proceso, teoría y práctica se complementan desde la polifonía de saberes involucrados.

Así, para Paulo Freire y Sarah Corona, América Latina es el punto de partida teórico y práctico. Una convergencia a destacar es que los problemas sociales no son explicables desde una sola episteme, la hegemónica, se necesita de los conocimientos académicos y no académicos, de los saberes sapienciales y de la sabiduría milenaria que se ha gestado durante décadas en las sociedades latinoamericanas urbanas, rurales e indígenas.

Para Paulo Freire, el proceso educativo no solo es un acto de conocimiento, sino una práctica política para la transformación del mundo. Esta es una primera coincidencia con la Producción Horizontal de Conocimiento, que resalta el valor político del diálogo como un método de interpelación al otro.

Según Freire, conocer es abrir espacios de lucha, como los círculos de cultura y de lectura que organizó junto con los campesinos para la reflexión crítica. El pedagogo considera al pensamiento como un acto colectivo que no puede ni debe ser exclusivo de unos cuantos. De manera que parece existir otra coincidencia con la metodología horizontal que no acepta los conocimientos de los especialistas de la academia como absolutos y promueve una pluralidad de voces y saberes no académicos ni legitimados por los registros institucionales.

En la horizontalidad, la igualdad discursiva necesaria para el diálogo es responsabilidad del investigador académico. Una similitud en la metodología de Freire es que en el acto de enseñar y aprender hay una responsabilidad social del educador pese a que su rol sea intercambiable con el del educando.

Mientras Freire parece preferir un contexto cálido de co-labor con los otros mediante la realización de diálogos no como debates sino como la expresión oral colectiva, Corona opta por la producción de nuevo conocimiento a partir de lo que ha denominado conflicto fundador. Es decir, no se trata de excluir las contradicciones que se generan en la interlocución porque son puntos de partida: “Si yo puedo ver claramente la sombra del otro, no es improbable que él pueda ver más claramente la mía” (Corona, 2020).

Freire menciona que el diálogo se construye de una ligazón de A más B, lo cual parece dar la sensación de una relación dicotómica o sumatoria. Por su

parte Corona, reconoce las diferencias en los diversos diálogos de los cuales surge una tercera versión narrativa.

No obstante, mientras Corona señala un diálogo entre pares, donde el investigador establece el tú a tú con el otro, Freire abona por las muchas posturas y opiniones que permiten configurar, al final, una escucha colectiva. La autora se pregunta cómo percibir y reconocer como válido el lado oscuro de los participantes y, de cierta manera, el pensador brasileño parece apostar por procesos cognitivos de liberación de campesinos que desconocían el alfabeto o, que aún sabiendo leer y escribir, no participaban en las decisiones políticas sobre su propio contexto; es decir, no solo admite su situación ensombrecida, sino que tiene la intención de apostar por una práctica de luminosidad.

Un destacado aporte es la reflexión de Freire cuando afirma que el acto de conocer no se agota en la simple narración de la realidad; por el contrario, dice, se requiere transformarla. Pareciera que Corona amplía esta intención cuando afirma que el diálogo sirve para transformar y no mimetizar; pero tal vez sería conveniente preguntar ¿mimetizar con quién?, ¿con el educador, con el educando, con el hegemónico, con el oprimido, el investigador o el investigado?

Así también, en sus reflexiones, Freire denomina como lo inédito viable a la futuridad a construir a partir de la superación de la situación obstaculizante determinada por diferentes características del contexto histórico-social (Freire, 2004). Mientras que Corona señala que para transformar las estructuras dominantes se deben modificar los dispositivos micropolíticos de la producción del conocimiento sin descuidar el orden social.

En Corona, las elecciones personales y las políticas son indistinguibles, por ello los cambios deben venir desde la práctica cotidiana y ser defendidos políticamente desde ahí. En Freire, la educación no solo es un acto pedagógico, también es político y en este replantea la función del educador en la sociedad: en una cultura del silencio, politiza la escucha y pronunciamiento del otro.

Habría que interrogarse si la reflexión crítica puede neutralizar las desigualdades que nos conforman como sujetos sociales. Se han construido episodios de horizontalidad en la producción de conocimiento junto con el otro, pero, como se cuestiona Claudia Briones (Rufer, 2020) ¿todo es investigable, categorizable y canalizable horizontalmente?

## **Horizontalidad, desafío de la educación liberadora**

A cien años del natalicio de Paulo Freire, su influencia permanece en otros campos más allá de la pedagogía. Los planteamientos del autor brasileño están presentes en la creación y recreación de procesos educativos actuales, donde el diálogo en horizontalidad constituye una propuesta teórico-práctica para aproximarse al conocimiento entre pares y contrarrestar la desigualdad que constituye a los sujetos sociales.

Para Freire, el pensamiento es el resultado de un proceso de conocimiento colectivo que no puede ser exclusivo de unos cuantos. La praxis político-educativa de Freire comenzó en Brasil, en los años 60, en un contexto en el que la alfabetización liberadora aún no se consideraba como parte del cambio de la realidad.

Hoy se reconoce que Paulo Freire abrió un camino hacia la transformación educativa por empezar a tejer la proximidad con el otro al promover la liberación de los sectores populares respetando su derecho a ser diferentes, reconociendo que su necesidad no es la de una interpretación teórica, sino su identificación cultural y política mediante sus propias experiencias cotidianas. Pero la actualidad exige que, de acuerdo con su propuesta, sigan existiendo espacios no solo para que los considerados oprimidos aprendan a leer el mundo, también para que se apropien de múltiples lugares de lucha.

Freire se aleja del intelectual falsamente neutro y objetivo y llama a no romper la unidad dialéctica sujeto-objeto. Su método de alfabetización tenía como finalidad permitir que aquellos a los que estructuralmente se les había negado el derecho a pensar, lo conquistaran. En la actualidad, el acceso a la educación liberadora sigue siendo un desafío en el cual la metodología horizontal podría aportar a la construcción de conocimiento entre todos, como un acto afectivo y social para igualar los términos del diálogo con silencio y escucha atenta.

Desafortunadamente, como decía Antonio Gramsci, el error del intelectual muchas veces consiste en creer que se puede saber sin comprender y, especialmente, sin sentir ni ser apasionados. Para Corona, el diálogo no se puede despreciar por apasionado que sea, porque incluso en lo ensombrecido hay posibilidades de construir conocimiento y también lograr episodios de horizontalidad desde los temas que se silencian para aspirar a un entendimiento del prójimo.

La cultura no es atributo exclusivo de los sectores privilegiados. Los llamados ignorantes, oprimidos, son hombres y mujeres a los que se les ha negado el derecho de expresarse; por ello, Freire argumenta que están inmersos en una cultura donde sus saberes han sido silenciados.

¿Cómo desafiar a la cultura del silencio desde la alfabetización? ¿Cuál puede ser la contribución de la Producción Horizontal del Conocimiento para hacer equitativos los acuerdos dialógicos entre investigador-investigado o educador-educando? ¿De qué manera el diálogo se vuelve un instrumento dialéctico para llegar al conocimiento?

La cultura del silencio debe ser tomada en cuenta por los docentes, quienes tienen una participación dinámica en la construcción de una nueva sociedad. Paulo Freire proponía aproximarse desde una metodología en donde sintetiza y clarifica la unidad de las categorías utilizadas en un contexto de lucha. Pero esa lectura de la realidad, ese pronunciamiento del mundo, no debería hacerse sin diálogo en horizontalidad.

Nuestras realidades están lejos de la igualdad y la democracia. Pese a las innovaciones comunicativas, existen fisuras que merecen estudiarse con una nueva escucha, una nueva confianza pedagógica, y una redefinición del campo académico desde un compromiso político.

Con la pandemia, la educación a distancia ocasionó que, por primera vez en la historia, los profesores estuvieran dentro de los hogares de los estudiantes y viceversa, lo que mostró la necesidad de lograr acuerdos innovadores en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La docencia demanda replantearse los instrumentos con los que se acostumbraba a desarrollar el compromiso educativo y, sobre todo, a trabajar con el otro, en co-labor para construir una relación mucho más abarcadora y compleja entre educador-educando.

La reciprocidad es central a la Producción Horizontal de Conocimiento, ya que implica desafiar el lado oscuro en el intercambio de saberes. Esto quiere decir haber construido con el par investigador un resultado que es de todos y que no implica una extracción y después devolución de la información al otro, sino una elaboración conjunta aun desde las sombras que eclipsan el proceso.

Incluso desde la penumbra se puede crear conocimiento; Freire llamaba “inédito viable” a la superación de la situación obstaculizante. En este contexto histórico, se trata de seguir resistiendo y cuestionando reiteradamente las relaciones inequitativas y desiguales, de reflexionar sobre cómo quebrar el pensamiento hegemónico y la lógica de la dominación desde el pueblo mismo para abrir interrogantes, convocar disidencias, debatir y analizar procesos que transcurren, que están aconteciendo en el momento. Quizá la horizontalidad nos provea de respuestas y signe las posibles revueltas epistémicas que demanda la contemporaneidad social.

## Referencias bibliográficas

- Corona, S., y Kaltmeier O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.
- Corona, S. (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. CALAS.
- Freire, P. (1969a). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1969b). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Fundación de Waal PreNatal y PostNatal. (1985). Paulo Freire ¿Qué es enseñar?. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=kAemFdMqnO8>.
- Giménez, G. (2017). Notas para una teoría de la comunicación popular. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Vol. 13, No. 25: 3-13.
- Masi, A. (2008). El concepto de praxis en Paulo Freire. *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Enero de 2008: 75-82.
- Preiswerk, M. (1969). *Educación popular y teología de la liberación*. Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Rufer, M. (2020). *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. CALAS.
- Spivak, Gayatri, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*.

Vol. 39, enero-diciembre, 2003: 297-364.

Torres Novoa, C. (2017). Voces y silencios en la pedagogía de Paulo Freire. *Revista Latinoamericana de Educación Compartida*. Junio-octubre de 2017: 74-87.

Torres, R. ¿Qué es enseñar? Entrevista con Paulo Freire. *OTRA EDUCACION*. [https://otra-educacion.blogspot.com/2017/04/que-es-ensenar-paulo-freire.html?fbclid=IwARoZEweu-noTV0o\\_QIY4s9-ovLqpV81X-LiypqB9KIit-EaVsymwS-UckOCZo&m=1](https://otra-educacion.blogspot.com/2017/04/que-es-ensenar-paulo-freire.html?fbclid=IwARoZEweu-noTV0o_QIY4s9-ovLqpV81X-LiypqB9KIit-EaVsymwS-UckOCZo&m=1).

